



Link to audio file: <https://radiopublic.com/origin-stories-6VPVbG/s1!88711>

JOHNSON

This is Origin Stories, the Leakey Foundation podcast. I'm Meredith Johnson. It's international podcast day and on this episode, we're handing things over to producer Lucía Benavides, who sat down with Leakey Foundation grantee María Martín-Torres for an interview about her life and career. And a heads up - this bonus episode is entirely in Spanish. We'll be back with an English-language episode in October.

BENAVIDES

Bienvenidos a Origin Stories, del Leakey Foundation. Soy Lucía Benavides. A la becaria María Martín-Torres ya la conocen del último episodio, donde nos llevó al sitio arqueológico Atapuerca, en las afueras de la ciudad de Burgos, en España. Allí, nos contó sobre los descubrimientos de los homínidos más antiguos de Europa – y sobre lo que sabemos de estos antepasados que caminaron nuestra tierra hace más de un millón de años.

Pero en este episodio, no vamos a hablar de estos muertos – bueno, quizás un poco. Pero más que nada, vamos a hablar de la historia personal de María y el camino que la llevó a Atapuerca.

¡Qué gusto estar aquí contigo, María! Primeramente nos interesaría saber: ¿Cómo fue que de haberte graduado y trabajado de doctora en medicina te decidiste a ser la “detective de los muertos”?

MARTÍN-TORRES

En realidad, al final, todo es lo mismo. Siempre tuve muchísimo interés y muchísima curiosidad por comprender al ser humano. Y entonces mi ilusión siempre fue en realidad hacer paleoantropología: en comprendernos, comprender la esencia de la que somos, pero desde los orígenes, desde el principio. Sin embargo, a veces hay que empezar por el final. Yo quería comprender al ser humano al día de hoy y pensé que la medicina era desde luego una de las disciplinas más completas que existen al día de hoy. Es además muy útil porque la medicina te permite articular disciplinas muy diferentes y muy completas. Tienes que estudiar anatomía, tienes que estudiar fisiología, tienes que estudiar histología. Tienes que realmente interrelacionar muchos campos diferentes y eso creo que da muchísima utilidad, precisamente porque cuando te mueves al pasado, cuando estás estudiando pacientes que ya no hablan, que ya no cuentan, en realidad el trabajo es de detectives. Tienes que saber buscar en diferentes campos con diferentes pistas cómo reconstruir la historia, cómo hacerles hablar. Entonces, de alguna manera,

la medicina es lo mismo que la paleoantropología: comprendernos, pero en diferentes tiempos. De la actualidad al pasado. Quizás, pues, hace dos millones de años.

BENAVIDES

Tus estudios de medicina, todos los años que pasaste como médico, ¿cómo te ayudan en tu trabajo como paleoantropología hoy en día?

MARTINÓN-TORRES

A veces nos olvidamos, al estar estudiando fósiles, de lo que realmente nos interesan son los seres vivos. Mucha gente piensa que la paleoantropología solo tiene que ver con el pasado y con la muerte, y para mí es precisamente todo lo contrario. Para mí, el interés de verdad es devolverlos a la vida. Es verdad que yo estoy con un objeto que en principio está muerto hace mucho tiempo, se ha convertido en casi una piedra, porque es un fósil. Pero en realidad, mi verdadero interés es resucitarlos, hacerlos hablar, ser capaces de reconstruir su historia. Por lo tanto, la perspectiva de la medicina me hace aproximarse a ellos en su estado de vida. Quiero saber qué historia se ha quedado escrito ahí y traerla, ponerlos un poco en pie, que nos cuenten qué vivieron, a qué se enfrentaron, cuáles fueron sus problemas, cuáles fueron sus miedos, cuál es su propia batalla de supervivencia, incluso cuando murió. Creo que la medicina da la perspectiva precisamente que no debemos olvidar jamás al estar estudiando con el pasado: que lo que nos interesa de la paleoantropología es traer al presente lo del pasado e incluso pensar en qué medida nos aporta algo al día de hoy y al futuro.

BENAVIDES

¿Qué significa Atapuerca para ti? ¿Cuál es su importancia como sitio antropológico?

MARTINÓN-TORRES

A mí, Atapuerca me cambió la vida. Es, ya no un yacimiento, sino un conjunto de yacimientos únicos en el mundo. Es una enciclopedia-completa, a lo que no le falta ni una sola página de lo sucedido desde hace, pues, un millón y medio de años hasta la actualidad. Es el único lugar del mundo donde vas a tener un registro de todas las especies humanas que existieron durante este período. Esa riqueza, en una misma localización, es única, es singular. Pero es que, además, es una universidad al aire libre. Yo crecí en Atapuerca, yo aprendí en Atapuerca, yo sigo enseñando en Atapuerca. Yo he conocido a muchísima gente en Atapuerca de la que he aprendido mucha ciencia, pero mucha vida. Debo a Atapuerca muchísimo de lo que soy hoy en día, no solo profesional, sino también personal. Y en realidad es casi como una familia, casi sería parte de mi apellido.

BENAVIDES

¿Cuántos años hace que estás en Atapuerca? Sea excavando, estudiando, trabajando...

MARTINÓN-TORRES

Pues, mira, ya son veinte años. Por eso te digo que de alguna manera es parte ya de la juventud hasta de los veraneos de esa juventud, y siento que sí, que he crecido y he madurado en este lugar. Y, no solo ya en veranos yendo ahí, sino que el resto del año, mi trabajo habitual hasta en los tiempos en lo que estamos en una oficina, está impregnado de Atapuerca.

BENAVIDES

En esos veinte años, ¿estuviste presente durante algún descubrimiento importante?

MARTINÓN-TORRES

Lo impresionante de Atapuerca es que es un lugar con una capacidad de sorpresa increíble. He tenido la suerte de ser testigo y a veces parte del descubrimiento de fósiles que son únicos. Cuando estamos hablando de los fósiles, también estamos hablando de obras de arte únicas. La historia deja ahí un registro, una firma, son piezas de un valor incalculable. Y he podido estar ahí, pues, no decir cuando se crearon y se pintaron, pero sí cuando se descubrieron, un poco cuando se devolvieron a la vida. Tengo un recuerdo muy especial y muy emocionante de cuando se descubrió la mandíbula de la Sima del Elefante, que es el homínido más antiguo que se conoce al día de hoy en Europa, con 1,2 millones de años de antigüedad. Y lo primero que apareció de este homínido en la Sima del Elefante fue un diente, y por lo tanto, como era mi campo de especialización y yo estaba ahí, me pidieron que lo identificara. Pues, me sentí un poco con eso, con la emoción de ser la primera que daba la bienvenida a este muerto al mundo de los vivos. Porque después, en los días después, apareció la mandíbula en la que encajaba ese diente. Quizás es como más obvio, más sencillo. Pero un diente aislado, un diente de un homínido de 1,2 millones de años, que no sabes cómo son los homínidos en Europa de esa antigüedad porque hasta ahora no se habían encontrado ninguno. Bueno, pues, fue esa satisfacción intelectual de cuando se conecta la cabeza con el corazón. Porque precisamente en ese momento de acción en el campo puedes poner también en acción todo el trabajo, a veces más silencioso y más solitario, que se hace en un despacho o en un laboratorio.

BENAVIDES

Eso fue en el año 2007, hace más de diez años. ¿Te acuerdas cómo fue ese momento histórico?

MARTINON-TORRES

Recuerdo estar excavando en el yacimiento de la Gran Dolina, que está a solo unos metros. Recuerdo que me llamaron, y cuando me llaman, me pongo nerviosa porque digo, bueno, es que eso es que me quieren preguntar algo o me quieren enseñar algo. Y fue llegar allí, cruzando la trinchera del ferrocarril hasta el yacimiento de la Sima del Elefante, precisamente con la curiosidad de, a ver qué han encontrado, qué quieren ver. Y recuerdo perfectamente a Rosa Huguet, que es la compañera que coordina las excavaciones de este yacimiento, que tal cual me presentó ese diente con la mano y lo vi. Es que no hubo palabras, me saltó el corazón y dije, por supuesto. Con la emoción de saber lo que significaba: que Atapuerca otra vez estaba escribiendo la historia, un capítulo que no existía, del que no existía ningún tipo de evidencia ni prueba. Y ahí estaba, delante de nosotros. Esos son hitos, hitos históricos, hitos para la paleoantropología, pero en el fondo también diría que humanos. Es parte del diario de uno personal, y de esa emoción compartida con estas compañeras que, bueno, me la voy a llevar siempre.

BENAVIDES

María sigue pasando la mayoría de su tiempo en Atapuerca, o investigando los descubrimientos hechos allí. Este verano, los arqueólogos encontraron herramientas que pertenecían a homínidos de hace entre 500 mil y 600 mil años – son las primeras pistas halladas en Atapuerca de ese período. Atapuerca, por lo tanto, sigue siendo un lugar donde hay muchos fósiles aún sin descubrir – y María continuará allí para compartir estas historias con nosotros.

Agradecemos a la doctora María Martín-Torres por su tiempo y su valioso trabajo para ayudarnos a conocer más sobre nuestros antepasados. Si quieres ayudar a apoyar este podcast, y la ciencia de la cual hablamos, haz una donación al Leaky Foundation. Vamos a igualar, dólar por dólar, todas las donaciones que recibamos. Visita leakeyfoundation.org/donate.

Este episodio fue producido por mí, Lucía Benavides, y editado por Meredith Johnson. Gracias por escucharnos.